

67-1

Contenido

Alza Sierra
 El problema de la socialización de los niños de
 las comunidades indígenas en un contexto urbano (1)

María G. Arce
 El autoritarismo en el capitalismo de
 los países latinoamericanos (15)

Rafael Cárdenas
 El autoritarismo en los Estados Unidos de
 América (31)

Antonio S. Di Iorio
 La socialización de la nueva social

Voluntad
 El proceso de la socialización de los
 jóvenes en las comunidades indígenas (47)

Diego Domínguez
 El autoritarismo en el capitalismo
 de los países latinoamericanos (63)

Roberto G. G. G.
 El autoritarismo en los Estados Unidos de
 América (79)

Antonio S. Di Iorio
 La socialización de la nueva social

Revista Latinoamericana de Sociología

Torcuato S. Di Tella

La sociología y la praxis social

El problema de la relación entre el sociólogo y la actividad práctica de su sociedad está en el centro de la crisis de la sociología actual. A pesar de los notables recursos humanos y económicos insumidos en nuestra disciplina, ella adolece en todos lados de una gran esterilidad teórica y práctica. Por un lado se da una proliferación de sistemas teóricos casi puramente clasificatorios y muy pobres en su capacidad de sugerir hipótesis. Por el otro, aplicaciones prácticas en áreas muy circunscriptas, con pocas implicaciones teóricas, y con una tendencia a la acción manipulativa (Sociología industrial, estudios motivacionales y de propaganda, análisis del público de los medios de comunicación de masas, etc.). Podemos preguntarnos para qué se hace sociología, y ocurre que cada vez en mayor cantidad de casos no sabemos dar la respuesta, o al menos la respuesta no es íntimamente convincente. Este fenómeno se da en todas partes donde existe un desarrollo de la sociología empírica, y en la Argentina comienza a notarse. Se puede señalar con bastante precisión su emergencia a partir del momento en que núcleos importantes de investigadores y graduados en la disciplina se desilusionan de los varios mitos e ideologías globalistas con que en general se orientaron hacia el estudio de esta disciplina. Al perder la fe en esas *weltanschauungen*, o en la capacidad de la sociología científica de ser una alternativa funcional a ellas, sobreviene el súbito choque contra la realidad: una ciencia en pañales, sin respuestas para la mayor parte de las preguntas, y con pocas perspectivas de darlas a corto plazo.

Una situación parecida puede haberse dado en la psicología en su etapa más puramente experimentalista y de laboratorio, antes del gran esfuerzo de integración teórica y práctica representado por el psicoanálisis. Puede discutirse

Este trabajo fue presentado al seminario sobre *Las ciencias sociales y el método científico*, organizado por el Instituto de Sociología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires y el Instituto de Desarrollo Económico y Social, los días 29, 30 y 31 de octubre de 1963.

los resultados de juicio que conducirá a resultados para hacer sus afirmaciones. Pero de todos modos el empuje y el cambio radical que ha tenido la disciplina de la psicología científica como resultado de su encaramiento con el método psicoanalítico es indudable. Se trata de una inyección a fondo de lo que podríamos llamar "imaginación científica", que no titubea en adelantar hipótesis y hacer elaboraciones en base a ellas, a pesar de no tener totalmente validadas sus afirmaciones. ¿A qué puede deberse este hecho? ¿Simplemente al genio del iniciador de la teoría? Sería exagerado otorgar tanta importancia a un individuo. Más probable es que la explicación esté en la convergencia de una *tradición científica* con una *práctica* que busca resultados: la necesidad de curar al paciente obliga a estimular la "imaginación científica", motiva a buscar interpretaciones y elaborarlas aún cuando no estén completamente validadas. El resultado ha sido un impresionante avance científico. Claro está que esa misma demanda de resultados prácticos podría haber tenido otras consecuencias. (Según algunos críticos, se podría haber desarrollado cualquier otro sistema de curación mágica o por sugestión). Pero el hecho es que se dio una situación social tal, en el momento histórico de la primera mitad de este siglo, que la necesidad práctica de la curación del enfermo se unió a la existencia de un estrato profesional fuertemente embebido de una tradición científica y de un sentido de responsabilidad social y seriedad en las respuestas intentadas.

Otra ciencia que ha progresado marcadamente debido a la necesidad de resolver problemas concretos e inmediatos, es la economía. Desde sus comienzos la economía estuvo muy ligada a la realidad, en la medida en que sus recomendaciones servían para encauzar o legitimar determinadas políticas nacionales. Pero más específicamente se dio un gran desarrollo cuando fue preciso resolver el problema de la crisis y desocupación de los años treinta. Fue como reacción ante ese problema, que se elaboró la teoría keynesiana y sus posteriores adaptaciones. También allí se dio la convergencia entre una disciplina teórica ya bastante fundamentada, y un movimiento de reforma y planificación social. El resultado fue la creación de todo un sistema teórico proveedor de instrumentos para la planificación económica, y su realización concreta en más de un caso.

¿Ha habido en algún momento un desarrollo equivalente en la Sociología? La respuesta es que sí, con la elaboración de la teoría marxista. El ímpetu dado por Marx al estudio científico de la sociedad fue tal, que apenas es exagerado decir que toda la sociología posterior no es otra cosa que una serie de notas de pie de página o refutaciones a los planteos hechos por esa teoría. Y justamente se da aquí también una convergencia entre una tradición científica o filosófica (el hegelianismo, y el racionalismo francés) con un movimiento concreto de protesta social, basado en la clase obrera en sus primeros momentos de adaptación a la vida industrial. El movimiento de protesta social tenía objetivos concretos delante suyo. Debía estudiar la mejor organización de sus efectivos, debía plantearse las tácticas y la estrategia más adecuadas en la lucha por el poder. El marxismo le proveyó —bien o mal— de

te" que necesitaba soluciones urgentes: era el proletariado, enfocado en su desarrollo histórico, y asumiendo sobre sí la tarea de liberar a toda la humanidad de sus alienaciones y cadenas. El resultado fue una teoría acuciada por la necesidad de dar esas respuestas, por lo tanto inmensamente fértil en problemáticas y en posibles hipótesis. La teoría puede ser defectuosa, puede adolecer de debilidades en cuanto al tipo de evidencias que acepta como confirmatorias. Por otra parte, es excesivamente grandiosa en cuanto al orden de magnitud de los problemas que encara y se ha cargado en muchas de sus variantes de excesivos elementos rígidos y escolásticos, al convertirse en ideología defensora de un sistema social concreto. Pero todo esto no quita a la gran creatividad que implicó y sigue implicando, fruto —según la hipótesis de este trabajo— de la especial convergencia entre la tradición científica y un movimiento social preocupado por resolver problemas concretos.

¿Quiere esto decir que la Sociología sólo puede retomar su vía y su productividad con una "vuelta al marxismo"? De ningún modo. Por laxos y heterodoxos que seamos en nuestra interpretación del marxismo, debemos asignarle a la palabra un contenido que signifique algo más que una simple admiración hacia la persona o las obras de Marx. Y todo lo que no sea más que eso, implica encerrarse en un sistema que tiene un siglo de obsolescencia y que ha sido demasiado erosionado como para que pueda mantenerse intelectualmente en pie. Los enfoques generales del marxismo son insostenibles, especialmente su insistencia en la metodología dialéctica, su intento de analizar cada problema sólo "en relación a la totalidad", y su excesivo historicismo. Las unidades de análisis que toma son demasiado "grandes", las leyes históricas que desea formular son demasiado omnicomprendivas, en una palabra, es demasiado megalómano.

Hoy es necesario exprimir la teoría marxista para quitarle todo su jugo, y luego tirar la cáscara decididamente a la basura. Lo que hay que mantener, no es "el método dialéctico" (inexistente) sino la convergencia entre la tradición científica y la preocupación por resolver problemas humanos concretos, de la que Marx fue uno de los más geniales exponentes.

Ahora bien, si deseamos revitalizar la sociología, a través de esta convergencia entre la tradición científica, analítica, y la preocupación práctica, de acción, nos enfrentamos con dos problemas principales:

(i)

Primero se plantea el problema de cuál es la unidad práctica de acción, en torno a cuyos problemas debemos centralizar la investigación y estimular la "imaginación sociológica". O sea, cuál es nuestro equivalente funcional del paciente.

(ii)

Segundo, debemos aclarar el problema de la valoratividad. Efectivamente, si vamos a colocar en primer plano la preocupación por resolver problemas de

para apreciar cuáles son los problemas más urgentes, o el tipo de solución que requieren. Y esto, ¿no interfiere con el criterio de neutralidad valorativa de la ciencia?

En los dos siguientes acápite, trataremos estos dos dilemas que se plantean al intentar la mutua fecundación entre la tradición científica y la preocupación por los problemas prácticos de la comunidad.

El problema de la unidad práctica de acción

Concentrémonos en el análisis de una sociedad del nivel de evolución de la Argentina, o sea ya suficientemente alejada del modelo de la sociedad tradicional, y con una cierta fragmentación del poder político y social. En una sociedad de este tipo, existe una multiplicidad de centros de elaboración de decisiones, desde los cuales se pueden iniciar proyectos de acción, a un nivel social, o sea por encima del individuo. Se pueden incluir aquí las múltiples asociaciones voluntarias, desde sindicatos o cooperativas y entidades culturales, los partidos políticos, las municipalidades y gobiernos provinciales, las reparticiones del Estado, los entes de planificación al nivel regional o nacional, las empresas, privadas o públicas, los medios de comunicación de masas etc. Todas estas entidades, en una sociedad del tipo de la Argentina, gozan de cierta autonomía y posibilidad de iniciar políticas propias, con objetivos definidos por sus grupos dirigentes. El proceso social en su conjunto es el resultado de la interacción entre todas ellas, interacción en la cual por su puesto cada una tiene un peso distinto según el poder social que posee, y la capacidad con que opera usando los recursos de que dispone.

Esas unidades —centros de decisiones socialmente vigentes— son las que deben ser tomadas como focos del estudio sociológico.

Se trata de entidades que en general necesitan —aunque no siempre lo busquen— asesoramiento sociológico para poder alcanzar mejor los fines que se plantean.

No siempre están interesadas en el estudio científico de su entorno, pero se pueden estarlo en que alguien les ayude a elaborar la implementación de sus objetivos (sean éstos una mayor participación de afiliados en las asambleas una mejor comprensión de la ideología por los miembros de un partido, un mejor uso de las aguas por los agricultores de una zona, una mayor concurrencia de lectores a una biblioteca, una más alta votación en una elección nacional, una política de reforma agraria realizable, un sistema de participación obrera en la dirección de empresas en un eventual régimen socialista, etc) Esta "implementación de objetivos" no es otra cosa que lo que la tradición marxista ha llamado la praxis, que así se expresa en una sociedad compleja con múltiples centros de decisiones.

El problema que se le plantea a la sociología para dar respuesta a las demandas de estas múltiples entidades, es que a menudo su metodología es tal que se imposibilita para dar respuestas con la suficiente rapidez y efectividad. El purismo metodológico coarta la imaginación sociológica, e impide encarar los temas que realmente preocupan a los potenciales clientes sociales. La aplicación de una metodología elaborada para otro medio social, por supuesto, coarta aún más el proceso. ¿Qué hacer entonces? Lo que demasiao a menudo se hace es retirarse de la liza, dejando el campo libre para los curanderos o los amateurs. Ya Freud había señalado que para evitar que el clínico se enseñoree de la problemática de las relaciones humanas, es necesario que el científico empuñe, con la misma saña, su escalpelo analítico. En el mismo espíritu, podríamos decir que el científico social debe asumir algo de la improvisación y necesidad de dar respuestas rápidas que caracterizan al amateur y al vendedor de recetas sociales, para poderlos reemplazar como orientador de la praxis social.

Una sociología revitalizada debe plantearse como temática principal el estudio y asesoramiento de las entidades de acción arriba descriptas, usando la metodología más adecuada para resolver sus problemas (y no la más adecuada para obtener precisión científica máxima). No se trata acá de inventar una nueva metodología especial. Simplemente, se trata de un problema de maximización. Si nuestro objetivo es aumentar al máximo las posibilidades de que una cierta institución dé respuestas correctas (en términos de sus valores) en una cierta situación, debemos orientar el tipo de estudios e investigaciones en función de ese objetivo. Sería inútil tomar una gran cantidad de recaudos metodológicos para analizar con todo detalle un cierto aspecto del entorno de esa entidad, si luego dejamos en el más absoluto vacío toda otra serie de aspectos de su entorno. Efectivamente, en ese caso los responsables de la entidad estarán en la oscuridad cuando quieran tomar decisiones. puesto que de nada les servirá ver muy claro un pequeño trozo de su entorno, si el resto está sumido en total desconocimiento. Mucho más útil les será disponer de una serie de estudios que les describan la mayor parte de su entorno, aún cuando fuera con técnicas rudimentarias y con bajos grados de seguridad científica. Tendrán por lo menos aclarado a media luz su entorno inmediato, lo cual les será mucho más útil que la intensa iluminación de un aspecto, a costa de la oscuridad del resto.

Claro está que el sociólogo puede responder que, con el tiempo, ya se irán aclarando cada vez más trozos del entorno en todos los niveles de la sociedad. Pero ocurre que en general la sociedad no está dispuesta a esperar tanto. Se necesitan por lo menos respuestas provisionarias, mientras se construye esa descripción minuciosa de la sociedad a partir de los pequeños ladrillos lentamente acumulados. Por otra parte, aquí se nota una nueva diferencia entre la problemática de la sociología en los países de alto y de bajo desarrollo. En los primeros, o sea los más avanzados, ya hay bastantes ladrillos pequeños, "puramente científicos", acumulados. Por otra parte, las iluminaciones parciales, a media luz, del entorno general, también han sido realizadas en bastante medida, y con suficiente seriedad. Entre nosotros, en cambio, estamos

en manos de los vendedores de recetas, o, lo que es a veces peor, de los tractores de la última novedad.

Es urgente, por lo tanto, lanzarse a la exploración de este campo, aceptando la problemática planteada por las varias instituciones y entidades que elaboran la praxis social (no sólo las que pagan por las investigaciones, por supuesto). Para hacerlo, no debemos inventar nuevas metodologías, sino simplemente usar las existentes en dosis apropiadas. Nada impide, claro está, que se avance en el proceso de refinar las metodologías o crear instrumentos nuevos. Pero lo más urgente no es eso, sino saber dosificar y aplicar lo existente en términos de nuestra propia problemática.

El problema de la valoratividad

El segundo problema que se plantea en un enfoque como el que se sugiere en este trabajo, es que al centralizar el trabajo sociológico sobre el asesoramiento a entidades de acción social, se mezclan los criterios valorativos con los científicos.

Es cierto que hay un mayor peligro de confusión en este enfoque. Pero al mismo tiempo, constituye un test de la capacidad del sociólogo el diferenciar claramente estas dos áreas. Si el investigador científico tiene maduramente separadas, en su sistema conceptual, las dos áreas, no temerá tratar al mismo tiempo o en sucesión, temas científicos y temas valorativos. Justamente en la medida en que tenga confianza en su capacidad de diferenciar lo uno de lo otro, no temerá tratar problemas en los que ambos tipos de criterios deben ser tenidos en cuenta. Lo importante es darse cuenta que el "cliente" tiene derecho a fijarse sus propios valores y objetivos, y el sociólogo debe colaborar en su realización siempre que los considere legítimos, aun cuando no sean los suyos. Si, en cambio, los considera inaceptables, debe evitar vincularse al proyecto de investigación en cuestión. Por otra parte, la valoratividad del sociólogo se evidenciará en el tipo de instituciones con las que preferentemente trabaja, o sea en su especialidad por temas o tipos de entidades cuya praxis desea estudiar y asesorar. Lo que se necesita es explicitar y demarcar lo científico de lo valorativo, pero operando constantemente con ambos órdenes de realidad.

Claro está que en este enfoque, el científico no puede ser mero técnico que asesora a entidades de acción social, indiscriminadamente, aceptando los valores o actividades que ellas le imponen. En una sociedad pluralista, el sociólogo será partícipe de alguno de los varios grupos de orientación ideológica que existen en la sociedad, y probablemente lo será a través de su participación en asociaciones o entidades organizadas. Estas entidades, que lógicamente son extracientíficas, son las encargadas de mantener la preocupación ideológica y valorativa del científico social, y guiarlo en su elección de temas y grupos de acción a estudiar. El ideal del científico no puede estar por encima de estas preocupaciones, por un pretendido prurito de imparcialidad. Esa pretendida

imparcialidad a menudo no es más que una ilusión, igual que el apoliticismo de los ministerios de técnicos.

Se trata, en este campo, de un caso especial de la adaptación del individuo a la multiplicidad de roles que se da en una sociedad industrial compleja. Tiene que ser capaz de desempeñar roles en dos tipos distintos e interpenetrados de sistemas sociales: el de la actividad de investigación y el del mantenimiento de la valoratividad.

La tesis del presente trabajo es, pues, que una convergencia entre la actitud científica y la preocupación por resolver problemas sociales, es un prerequisite para la consolidación de una disciplina sociológica creativa. Esta convergencia implica orientar la actividad sociológica en gran medida hacia el asesoramiento de entidades e instituciones de los más diversos tipos.

Para poder llevar adelante este programa se precisa hacer el mapa de las entidades e instituciones cuya praxis puede ser orientada con utilidad por el sociólogo. Y se debe establecer, a través de una acumulada experiencia, la mejor dosis de metodologías que se requieren para dar respuestas a los interrogantes formulados por los responsables de esas entidades. Sólo en esa forma se dará la necesaria estimulación para fomentar la imaginación sociológica en los científicos sociales, induciéndolos a la elaboración de un cuerpo de teoría que sea algo más que un interminable sistema de clasificaciones, o un conjunto de afirmaciones de sentido común apenas disfrazado.

Notas

Epílogo de una crónica: la situación de la sociología en la Argentina

En el número anterior (*Revista Latinoamericana de Sociología*, II (3): 417-434), se publicó una crónica sobre el conflicto universitario en la Argentina, construida con titulares de diarios, que se abrió el 28 de junio de 1966 —día del golpe de Estado— y se interrumpió arbitrariamente el 16 de setiembre. La actividad de la intervención a las Universidades Nacionales ha prosseguido desde entonces. El propósito de la presente nota es actualizar aquella crónica, específicamente con referencia a la situación de la sociología. Como se verá, el proceso iniciado el 29 de julio con la intervención (decreto-ley 16.912 del actual gobierno) ha alcanzado otros ámbitos institucionales y académicos fuera de las Universidades Nacionales, y configura un panorama general que brevemente trataremos aquí de describir.

Ralph Beals, en un artículo fechado en 1950, afirmaba: "La sociología en Argentina tuvo siempre un carácter más o menos europeo en su perspectiva, pero con muy poco énfasis en la investigación empírica. Hoy su orientación es, en forma creciente, tomista o durkheimiana, y es considerada una disciplina filosófica y normativa"¹.

Este juicio de Beals era en conjunto válido, sin duda, hasta 1956.

En 1965, Rodolfo Stavenhagen, en un informe sobre el estado de las ciencias de la conducta en América Latina² podía afirmar: "Probablemente, Argentina está a la

¹ Ralph Beals, "The social sciences in South America", *Items* 4 (1), marzo 1950, p. 4.

cabeza de los demás países latinoamericanos en lo que se refiere al número sociólogos profesionales y a la importancia de sus instituciones sociológicas".

Entre estas dos estimaciones, se produce "despegue" de la sociología moderna nuestro país, esencialmente como resulta de los esfuerzos constantes del prof. Germani, que dicta la cátedra de Sociología a partir de 1956. En 1957 se por su iniciativa la carrera de sociología primera del país, con un plan de estudio de 28 cursos cuatrimestrales, ajustado a las orientaciones modernas de la enseñanza y la investigación. En 1966, la inscripción en la carrera de sociología era de alrededor de 1.500 alumnos.

Posteriormente, se crea la carrera de sociología en la Universidad Católica Argentina (1959), que contaba en 1966 con unos alumnos, y en la Universidad del Salvador una carrera de "Sociología y Ciencias Políticas".

A. En la Universidad de Buenos Aires

En el momento de la intervención, el personal docente del Departamento de Sociología de la Universidad de Buenos Aires estaba formado por 28 miembros, entre profesores titulares, adjuntos y encargados de curso, y un total aproximado de auxiliares docentes (jefes y ayudantes de trabajos prácticos). Dieciséis de esos p

² Rodolfo Stavenhagen, "Las ciencias de la conducta en América Latina", en Robin F. Badg (ed.), *Ciencias de la conducta y enseñanza* (edición en América Latina, Nueva York, Fundac Milbank Memorial, 1966: p. 28.

fesores renuncian poco después de la intervención; en sus renunciaciones denuncian la *Situación de los profesores en el Departamento de Sociología de la Universidad de Buenos Aires*

Cuerpo de profesores al 31-7-66 28
(excluido personal docente auxiliar)
Renuncias 18
Contratos no renovados 3
Cesantías 3
Cuerpo docente al 31-3-67 4

violación de la autonomía universitaria, y la destrucción de la legalidad en la Universidad al privarla de sus autoridades legítimamente elegidas, y señalan que la nueva situación implicará la anulación de la libertad de cátedra y llevará a la discriminación por razones ideológicas y/o políticas. Otros profesores permanecen en sus cargos, pero condenan públicamente las medidas del gobierno contra la universidad, y refirieron los principios de autonomía, libertad de cátedra y de expresión y no discriminación ideológica. De éstos, tres quedan automáticamente fuera del Departamento y sin aclaraciones, porque la universidad no renueva sus contratos, vendidos el 31 de julio. En setiembre, en oportunidad de los exámenes, otros tres profesores que aún permanecen en el Departamento, deciden no tomar exámenes en un día de paro estudiantil, "por no existir las condiciones mínimas para ejercer la labor docente", labrando un acta al respecto. En efecto, la Facultad estaba llena de policías armados y otros de civil, y no se permitía a los estudiantes detenerse en los pasillos a conversar en grupos de "más de tres personas". Como resultado de esta actitud, esos tres profesores son dejados cesantes luego de un sumario, en marzo de 1967. Ante estas cesantías, presentan su renuncia otros dos miembros del Departamento que aún permanecían en sus cargos. El personal docente de la carrera queda reducido, pues, hacia fines de marzo, a cuatro profesores.

Entretanto, la Biblioteca del Instituto de Sociología permanece cerrada desde la intervención, hace alrededor de nueve meses. En el segundo cuatrimestre de 1966, los estudiantes han debido seguir los cursos y dar sus exámenes sin poder consultar el material de la Biblioteca. El Instituto mismo, donde estaba centrada la actividad de investigación, permanece también cerrado desde entonces. De sus veintinueve

miembros (entre investigadores titulares, asociados, adjuntos y encargados de investigación, muchos de los cuales eran a su vez profesores en el Departamento) permanecen sólo dos. En 1966, había en el Instituto alrededor de 15 proyectos de investigación en marcha. Al clausurarse la actividad del Instituto esos proyectos han quedado definitivamente interrumpidos, o bien han debido ser trasladados a otras instituciones.

B. En la Universidad Católica Argentina.

En la Universidad Católica Argentina (Buenos Aires), se crea la carrera de Sociología en 1959. Poco después de la intervención a las Universidades Nacionales, se produce un conflicto dentro de la UCA, que culmina, prácticamente, en el desmantelamiento del Departamento de Sociología y de la carrera.

Había habido ya ciertas dificultades en 1965, provocadas por declaraciones públicas de miembros del Departamento: una organización católica de extrema derecha (*Cruzada*) había iniciado una campaña en la que se acusaba a la Confederación General del Trabajo de organización comunista, a propósito de la publicación por parte de la CGT, de un documento en que se analizaba la situación argentina, y se hablaba del "cambio de estructuras". Algunos profesores del Departamento de Sociología de la UCA firmaron una declaración pública en que se denunciaba aquella acusación como interpretación tendenciosa de la doctrina social de la Iglesia, y se afirmaba que el documento de la CGT no estaba en nada referido con dicha doctrina. Esta actitud les valió a estos profesores un serio apercibimiento por parte de las autoridades de la UCA.

El 15 de octubre de 1965, las autoridades de la UCA aprobaban una resolución por la cual "los profesores, alumnos o personal de la Pontificia Universidad Católica Argentina Santa María de los Buenos Aires, así como las asociaciones de profesores, alumnos o graduados, no podrán hacer declaraciones públicas de cualquier índole que sea, en nombre de la Universidad o invocando su condición de miembros de la misma, sin previa autorización del Rector, de acuerdo al art. XII, inc. "c" de los Estatutos.

El 4 de agosto de 1966, la mayoría de los

docentes del Departamento firmaron una declaración pública en la que repudiaban "enérgicamente la violencia que fue utilizada contra la Universidad Nacional de Buenos Aires, violencia que niega derechos fundamentales de la persona y la dignidad humanas". Proclamaba después los principios básicos de la actividad universitaria: 1) derecho a la libertad de pensamiento y de opinión dentro de la cátedra; 2) autonomía universitaria; 3) no discriminación por razones raciales, ideológicas, políticas o religiosas dentro de la comunidad universitaria.

Este documento motivó un serio apercibimiento a los firmantes, en particular al Director del Departamento Dr. José Miaguens. Al mismo tiempo, el Rector emite una declaración en la que se afirma que "... la universidad, como órgano de la Iglesia y del V. Episcopado Argentino, es católica y confesional". Más adelante: "que los profesores y alumnos —católicos o no— al ingresar a la Universidad Católica Argentina, aceptan el cumplimiento de estos principios incluidos en el Estatuto, así como las demás ordenanzas de la casa de estudios".

A partir de este momento, los acontecimientos se precipitan. Algunos alumnos de la carrera son suspendidos por un año, por haber firmado un artículo en la revista de la asociación de estudiantes, *Sociología*. Se rechaza el nombramiento de otro alumno como asistente; éste era uno de los firmantes de la declaración de repudio a la violencia en la Universidad de Buenos Aires.

El 7 de noviembre, el Director del Departamento de Sociología presenta su renuncia, que es seguida por la de otros cuatro docentes. Poco después, otro profesor del Departamento es invitado a renunciar, con motivo de sus declaraciones en una entrevista aparecida en la mencionada revista estudiantil *Sociología*. Con motivo de este hecho, renuncian a su vez otros dieciocho docentes.

Situación del personal docente en el Departamento de Sociología de la Universidad Católica Argentina
Cuerpo docente al 31-7-66 38
(incluido personal docente auxiliar) 15
Renuncias en noviembre 18
Cuerpo docente al 31-3-67 5

C. Balance y perspectivas

No se produjeron novedades de importancia en otras instituciones universitarias argentinas (Departamento de Sociología de la Universidad de Cuyo; Instituto de Sociología en la Universidad de Tucumán; Instituto 'Raúl Orgaz' de la Universidad de Córdoba). En cambio, como resultado de la intervención, la actividad en el Instituto de Sociología de la Universidad Litoral se halla interrumpida. En Buenos Aires, prosiguen sus actividades docentes de investigación el Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES), que agrupa centros de investigación y organiza cursos de post-graduación en sociología (en otras especialidades) y el Centro de Investigaciones Sociales del Instituto Torcuato Di Tella. Recientemente, se ha creado una nueva institución privada, el Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales (CICSO), con sedes en Córdoba y Buenos Aires.

Con todo, las dos únicas instituciones universitarias que en el país cuentan con un Departamento que proporciona un currículum completo de estudios exclusivos sociológicos (Universidad de Buenos Aires y Universidad Católica Argentina), han sido prácticamente desmanteladas. Ha resultado claro si las actividades docentes se reanudarán durante el año en curso, en qué condiciones. Buen número de renunciados de la Universidad Católica se comprometieron públicamente a no ocupar cargos de profesores que hayan renunciado o hayan sido expulsados de la Universidad Nacional. El proceso de formación profesional de cerca de 2.000 estudiantes tiene un futuro incierto.

Al mismo tiempo, el Instituto de Sociología, que hasta 1966 era el centro más importante de investigación sociológica en física en la Argentina, ha perdido la totalidad de sus miembros y permanece cerrado desde hace nueve meses.

Por otro lado, hemos recibido noticias inquietantes que parecen completar el panorama: las becas de la Unesco para estudiantes que buscan perfeccionar sus estudios en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales de Santiago de Chile, que se gestionaban a través de la Universidad de Buenos Aires, no reciben la necesaria aprobación por parte del gobierno ni

cional. Los estipendios de otros becarios que se hallaban ya cursando sus estudios en el exterior, fueron suspendidos.

Para terminar, recordaremos la repercusión de los sucesos argentinos en ocasión del Congreso Mundial de Sociología, en Evian, Francia. Durante el congreso circuló una comunicación en la que se señalaba, entre otros conceptos, que "el régimen militar de Argentina, que ha reemplazado al gobierno constitucional, ha abolido la autonomía de las universidades y eliminado sus cuerpos de gobierno, elegidos o nombrados de acuerdo a la Ley Universitaria. En muchas universidades de Argentina la policía ha empleado una extrema violencia contra estudiantes y profesores—incluidos profesores visitantes extranjeros—causando cientos de heridos entre ellos y sometidos a procedimientos humillantes". Y más adelante: "Las universidades argentinas—especialmente la Universidad de Buenos Aires—habían alcanzado un alto nivel intelectual, científico y académico, logro que requirió largo tiempo y grandes esfuerzos. La acción del régimen militar ha destruido en un día la tarea de muchos años".

Firmaban esta comunicación los siguientes sociólogos: R. Bendix (Calif.); M. S. Lipset (Harvard); G. Germani (Harvard); S. Rokkan (Bergen); A. Pizzorno (Milán); T. Parsons (Harvard); E. Shils (Chicago); J. Galtung (Oslo); R. Treves (Milán); G. Friedmann (París); A. Solari (Uruguay); R. Merton (Harvard); R. Aron (París); S. N. Eisenstadt (Jerusalén).

Como resultado de esta iniciativa, se cursó el siguiente telegrama:

Presidente de la Nación
Teniente General Juan Carlos Onganía
Casa de Gobierno
Buenos Aires

"El grupo de sociólogos firmantes se sienten profundamente afectado por las medidas tomadas contra las universidades argentinas y quiere expresar su protesta contra las brutalidades cometidas con respecto a profesores y estudiantes. Stop. También quiere expresar su solidaridad con las demandas de los profesores argentinos que exigen el restablecimiento de la libertad académica, el autogobierno democrático de las universidades y su completa autonomía. Stop. Pide la reintegración a sus po-

Documentos

Para la historia de la clase obrera

El día 15 de agosto de 1891 celebró el Primer Congreso Obrero Argentino I. Hace pues 75 años que el movimiento obrero se planteó en nuestro país la necesidad de organizarse como clase para la toma del poder. Lo hizo siguiendo los principios del "socialismo científico" tal como lo expusiera a través de su obra "nuestro inmortal maestro Carlos Marx"².

Revisaremos a continuación—sucintamente—los pasos seguidos hasta la celebración del Congreso mencionado. A partir de las resoluciones adoptadas por el Congreso Obrero Internacional de París de 1889³, en el que la Argentina estuvo representada por Guillermo Liebknecht⁴ se de-

2 "Si se ha dicho, y con razón, que el 1º de Mayo de 1890 ha sido el día en que nació el movimiento obrero en la República Argentina, se puede asimismo afirmar que el día de hoy es el día de su bautismo". Firma este artículo, por la Federación Obrera Argentina, Augusto Kuhn, Buenos Aires, año I, Nº 33. Pág. 1, columna 1.

3 *El Obrero*, año I, Nº 1. Pág. 1, columna 1, Diciembre 12 de 1890.

4 Simultáneamente se reunieron, en 1889, en París, dos congresos, que se distinguen formalmente por la calle en que estuvieron ubicadas las sedes: "Congreso de la rue Pétrelle" y "Congreso de la rue Lancry". El primero de carácter político, el segundo predominantemente corporativista. El de la rue Pétrelle es considerado como el "Congreso constitutivo de la Segunda Internacional"; es a éste que nos referimos.

5 Veterano dirigente social-demócrata alemán nacido en 1826 y muerto en el año 1900. Fundador del partido socialista alemán en 1869; fue una de sus principales figuras junto con Bebel, Amigo de Marx y Engels, a quienes conoció personalmente en el destierro en Suiza después de la revolución del 48. Fue delegado al Congreso por Alemania y también por el club Vorwärts, insti-

ció, a iniciativa del Club Vorwärts, organización de un "Comité Internacional Obrero" en Buenos Aires, el que, una vez constituido, propuso la realización de un plan que incluía⁵:

1. Convocar a los obreros de Buenos Aires para el 1º de mayo,
2. Crear una Federación de obreros esta república,
3. Crear un periódico para la defensa de la clase obrera,
4. Mandar una petición al Congreso Nacional para solicitar la creación de "ley protectoras a la clase obrera".

Puede decirse que los cuatro puntos planteados se vieron materializados.

El primero, con la concentración realizada en el Prado Español el 1º de mayo (función social-demócrata de residentes alemanes fundada el 1º de Mayo de 1882) que publicó durante algunos años un periódico con ese mismo nombre.

6 *El Obrero*, año I, Nº 1. Pág. 4, columna 3.
7 Lugar situado en las inmediaciones de la Recoleta (sobre la actual avenida Quintana) donde se reunían los miembros de la colectividad española los días festivos: "todo en él es español desde las personas hasta los trajes, la lengua, la música y la música". Refiriéndose a ese sitio dice Augusto Kuhn en sus "Apuntes para la historia del movimiento obrero socialista en la República Argentina" publicados en la Revista *Nuevo Tiempo*: "... un lugar que por carecer de todo no era muy a propósito para una reunión en un día de guardia continua". Y agrega que "a pesar del tiempo nada favorable, el local estaba lleno de obreros; que habían acudido en número no menor de 1.500 [sic.]". (Año I, Nº 3. Pág. 76. 1º de Mayo de 1916.)

Buenos Aires, 15 de marzo de 1967.